

CONGREGACIÓN SALESIANA
Salesianos Alameda
Santiago de Chile



EN MEMORIA DEL

P. BRUNO RYCHŁOWSKI PATCZYNSKI



* 22 de octubre de 1911, Alwernia-Polonia.
† 3 de abril de 2001, Santiago-Chile.



Estimados hermanos,

Comunico a ustedes el fallecimiento del P. Bruno Rychlowski Patczynski, acaecido el 3 de abril, fiesta de la Virgen de Czestochowa en Polonia, y Fiesta de la Santa Cruz en Chile. Ha partido al encuentro del Señor y ha celebrado de esta manera su Pascua definitiva en Cristo Muerto y Resucitado.

Nuestras Constituciones afirman que “la esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del salesiano” (art. 54). Con esta esperanza comparto con ustedes esta carta mortuoria que traza algunos rasgos fundamentales de nuestro hermano salesiano, y para, de esta manera, testimoniar la obra de Dios en su vida y perpetuar su recuerdo entre nosotros.

Algunos antecedentes del P. Bruno:

El Padre Bruno Rychlowski, nació el 22 de octubre del año 1911, en el seno de una familia profundamente arraigada en los sólidos principios de la fe católica y que fueron característicos de su tierra natal de Alwernia, Polonia. Motivado justamente por el testimonio de vida cristiana de sus padres, don Antonio y doña Ángela, se despierta en él el interés por la vida sacerdotal, y acogiendo el llamado que el Señor le hacía ingresa al noviciado salesiano de Czerwinsk, donde realizó su Profesión Religiosa el 20 de julio de 1928.

Un año más tarde, y entusiasmado por los grandes anhelos y realizaciones misioneras de la naciente Congregación Salesiana, deja Polonia, su patria, para iniciar un largo viaje hacia las lejanas tierras soñadas por Don Bosco. Llega a Chile para iniciar su labor evangelizadora, país del que haría su patria de adopción y a la cual sirvió hasta su muerte, por más de setenta años.

Entre los años 1930 y 1938, realizó los estudios de filosofía y teología en los Seminarios Salesianos de Macul y La Cisterna.

El 2 de febrero de 1933 realiza su Profesión Perpetua como Salesiano de Don Bosco, en la casa de Macul.

El 2 de abril de 1938, el Arzobispo de Santiago, Monseñor José Horacio Campillo, le concedió el Orden del Diaconado, y algunos meses más tarde es ordenado sacerdote por la imposición de



manos del Obispo salesiano Monseñor Arturo Jara Márquez, el 30 de noviembre de 1938, en el Santuario dedicado a María Auxiliadora, de Santiago.

Al momento de su deceso, tenía 89 años; 62 años de Sacerdocio y 72 años de Profesión Religiosa.

Ordenado sacerdote, los Superiores Salesianos deciden el inicio de sus estudios superiores en la Universidad de Chile. Obtiene el título de Profesor y de Licenciado tanto en Ciencias Biológicas y Química, como en Filosofía, a través de la elaboración de una Memoria acerca del "Sistema Preventivo de San Juan Bosco". Posteriormente, en Europa y como alumno en la Universidad Católica de Lovaina, obtiene el Doctorado en Filosofía y Educación.

Algunas características del P. Bruno:

Durante toda su vida, tanto en la vida religiosa, como en los compromisos que le exigía la misión educativo-pastoral, el Padre Bruno se mostró como una persona particularmente sociable, con un sentido singular del humor y de gran tenacidad. Su incansable laboriosidad, lo llevó a desempeñar sus compromisos pastorales hasta pocos meses antes de su muerte. Mirando la vida del P. Bruno adquiere fuerza la frase de Don Bosco: "cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación habrá alcanzado un gran triunfo..."

La misión salesiana nos anima e invita a dar nuestro aporte a la historia humana, generando espacios para el desarrollo social, para la superación de las fuerzas del mal, de lucha por hallar horizontes de sentido y calidad de vida. Nuestra vocación nos exige ser solidarios con el mundo y con su historia, historia en la que el Señor nos ha brindado el privilegio de vivir... Por eso nuestra acción pastoral se orienta al advenimiento de un mundo más justo y más fraterno en Cristo. Por esto que no nos extrañamos, que nuestro Hermano Bruno no haya permanecido indiferente ante los acontecimientos históricos que le tocó vivir, sino que por el contrario y sintiéndose muy comprometido con ellos, nunca dejó de manifestar su posición aportando en ocasiones al debate público y con decidida convicción, los argumentos y reflexiones que estimaba necesarios, que en no pocas ocasiones fueron motivos de fuertes polémicas.

De igual forma, es digna de mencionarse la generosidad del P. Bruno, ante diversas necesidades de personas o de obras de bien. Son



varias las presencias salesianas que se vieron beneficiadas en su misión gracias a las ayudas provenientes de proyectos logrados por el Padre: la nueva Parroquia de Santa Ana, la construcción de la Casa de Salud, la ayuda a Catemu en varios momentos, por nombrar algunas, siendo el último de ellos el Proyecto Don Bosco para la atención y recuperación de jóvenes víctimas de las consecuencias de la drogadicción, perteneciente a la Parroquia «Jesús, el Señor» de La Florida.

Su compromiso de educador-pastor Salesiano en la misión de la Iglesia:

El Padre Bruno, a lo largo de toda su vida, hizo particularmente suyo el lema que caracteriza toda la misión salesiana: «evangelizar educando y educar evangelizando», afirmando de esa manera, que la propuesta pastoral salesiana tiene como característica la centralidad de la persona, y que la pedagogía salesiana se distingue por su constante finalidad evangelizadora. De este modo, y teniendo el mencionado horizonte como telón de fondo, es fácil entender de las preocupaciones, acciones y escritos del Padre Ryschlowski.

Innumerables escritos educativos, tales como “Adolescente frente a la vida”, “Lecciones de Filosofía”, “Problemática Juvenil”, “Lecciones de Psicología y Lógica”, “Antropología Filosófica”¹, dan testimonio de su dedicación al mundo juvenil y de su especial aporte a la Educación en nuestro país.

Múltiples fueron sus servicios en medio de generaciones de adolescentes y jóvenes, en los colegios El Patrocinio de San José y Liceo Juan Bosco, como de estudiantes de las Universidades Católicas de Santiago y Valparaíso, de la Universidad de Chile y Metropolitana, a los cuales consagró sus mejores energías. Semejante visión educadora, lo llevó hace medio siglo a transformarse junto al entonces Padre Raúl Silva Henríquez y otros ilustres religiosos, en miembro del Directorio Fundador de la actual Federación Nacional de Instituciones de Educación Particular FIDE, y hasta no hace mucho, en Fundador y primer Director de la Escuela de Pedagogía en Religión de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

¹ “La castidad del enfoque previo a toda Educación Sexual”, “Sexo y sexualidad”, “Conozca y quiera a su hijo”, “Los valores”, “Textos de Religión de enseñanza Básica y Media”.



El rico significado de toda esta vasta labor educativa y evangelizadora, fue también reconocido fuera del ámbito estrictamente religioso, cuando el 24 de noviembre de 1978, el Gobierno le otorgara la «Concesión, por gracia, de la carta de nacionalidad chilena... *en reconocimiento a sus valiosos servicios prestados al País en el campo de la docencia secundaria y universitaria, a la formación de nuevos educadores, en el ámbito de la juventud, al gran aporte al conocimiento, a las múltiples publicaciones que sobre la materia ha efectuado y que han trascendido las fronteras en el país, y en atención a sus calificados cometidos pedagógicos...*»

En aquella solemne ocasión, el Padre expresaba públicamente «mi honda gratitud por haberme otorgado la máxima honra con que la nación puede distinguir a una persona, haciéndome penetrar definitivamente en el seno de la familia chilena y participar así de su glorioso pasado»... para finalizar rindiendo un homenaje a insignes salesianos de esta Inspectoría chilena como los padres Pedro Berrutti, Gaudencio Manacchino, Baltazar López y Egidio Viganó, y a sus propias raíces, expresando «por último, mi mente vuela, en estos momentos hacia las orillas del Vístula, cuyas olas arrullan en sueño eterno a los que me han dado la existencia, y deposito sobre su tumba el galardón recibido, porque los triunfos del hijo son fruto del amor y del sacrificio de los padres».

En 1985, recibe la condecoración Orden al Mérito Docente y Cultural "Gabriela Mistral", concedida por el Ministerio de Educación por su desempeño educativo.

Por último, se hace necesario hacer presente la gran entrega y cariño con que el Padre Bruno llevó a cabo su labor al interior de la Misión Católica Polaca de Chile, como continuador de esta Obra iniciada por el recordado Padre salesiano Simón Wojcicki, construyendo la actual capilla. Desde esta presencia, esa floreciente comunidad cristiana, animada por la participación y gran compromiso de tantos laicos y familias, el Padre se dio a la hermosa tarea de extender por todo el país la significativa devoción que existe en Polonia a la Misericordia Divina del Sagrado Corazón de Jesús, basada en las Revelaciones de Santa Faustina, y que cada primer domingo de Pascua atrae hasta el Santuario sede de la Misión Polaca a más de un millar de peregrinos.

Dios nos amó primero, afirma san Juan en una de sus cartas; y nos amó cuando todavía éramos pecadores. Esta cualidad de su



amor, que se anticipa favorablemente a nuestros propios esfuerzos y que se inclina con ternura aun sobre la pobreza y la miseria de nuestros pecados, es el rostro y el corazón de su misericordia. Él es el Dios clemente y compasivo, rico en misericordia y fidelidad. La Sagrada Escritura reza la misericordia de Dios.

Es también nuestra oración en esta tarde de gozo y esperanza pascual. La unimos a la súplica del Padre Bruno, apóstol de la Misericordia Divina: El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. ¿Puede acaso una madre olvidarse de sus hijos? Pues, aunque tu padre y tu madre te abandonen, yo no te abandonaré, dice el Señor en boca del profeta Isaías. Dios nos ama desde sus entrañas y con todo su ser. Nos ama con ternura y con fidelidad, a pesar de nuestras distancias y de nuestras infidelidades. Nos ama con delicadeza, respetando nuestra libertad, tal como el Padre del hijo pródigo, que aguardó su regreso y que salió corriendo a su encuentro cuando lo vio llegando a la casa bajo el peso de sus pecados y de sus miserias.

Junto con agradecer en nombre de la Congregación Salesiana y de la Comunidad Religiosa de La Gratitude Nacional la asistencia de todos ustedes, y especialmente el gran afecto, cariño y la ayuda generosa que en diversos sentidos muchos de los aquí presentes brindaron hacia la persona y la obra de este Hermano nuestro, y en modo especialísimo a su médico de años, unimos nuestras voces y nuestra plegaria a las del Padre Bruno por su descanso eterno, cantando junto a él eternamente las misericordias del Señor.

El día 4 se celebraron las honras fúnebres en el Santuario a María Auxiliadora, presididas por el P. Bernardo Bastres, Inspector, acompañado por numerosos sacerdotes de las comunidades salesianas de la ciudad y con asistencia de numerosos fieles, amigos del P. Bruno y de la Familia Salesiana.



Agradecen en nombre de la Congregación Salesiana y de la Comunidad Religiosa de La Gratitude Nacional la asistencia de todos los participantes a la Eucaristía de "corpore insepulto", y especialmente el gran afecto y cariño en el acompañamiento que le brindaron al Padre Bruno en los últimos meses el Dr. Soto, exalumno del Liceo Juan Bosco, la Srta. Frigia, secretaria y enfermera del Padre y el personal femenino de nuestra comunidad.

Les invito, Hermanos, a asumir nuestras voces y nuestras plegarias al Señor de las Misericordias por el descanso eterno del Padre Bruno.

Afectuosamente, en Don Bosco,

P. Daniel Lescot Jerez, sdb
Director

Santiago de Chile, abril, 2001

Datos para el Necrologio

Sacerdote BRUNO RYCHLOWSKI PATCZYNSKI

Nacido el 22 de octubre del año 1911 en Alvernia, Polonia.

*Murió en Santiago de Chile, en La Gratitude Nacional, el 3 de abril de 2001,
a los 89 años; 62 años de Sacerdocio y 72 años de Profesión Religiosa.*